

Pablo Rojas Guardia

Canciones



O es la luz bailarina
de la mañana,
que juega a despertarme;
ni es la puerta del cielo
de la ventana.

No es el ruiseñor frutal
de la manzana;
ni la luz dominical
de los duraznos,
con esa piel de amada
en vacaciones.

No es la luz campesina
—de campesina alcoba—
que brilla, ruborosa,
en el pezón del mango;
ni, tampoco, la extranjera,
fría seda de la pera.

No es la adolescente
de la fresa,
que se entrega escondida,
y encendida;
ni la luz hospital,
de la guanábana.

No es luz anhelo
de la palma,
en cuya cima.
otra raíz de luz
inicia el vuelo;
ni es la luz mariposa
del bucare-acacia-cundeamor,
donde juega a sangre de paloma,
el rubí de la flor.

No es la luz paloma
de la espuma,
que se tiende en la playa
como una sábana;
ni es la ola, no,
de la paloma,
que hace una isla nieve de la loma
y playa del palomar.

No es la luz de la nieve,
que madura,
despoja a los valles

de sus ríos;
ni la del río,
que no puede llevarse las estrellas

No es la luz
—reposo y prisa—
del agua estancada,
que es un viento
que detuvo el vuelo;
ni la de espantapájaros
de la rama abatida;
ni la que vive, dormida,
en piedra, noche, mueble, mina
y en el fondo del mar.

No es la luz del hilo
—¡ tan delgada!—
que ilumina el ojo de la aguja;
ni la de la llave,
que enceguece el de la cerradura
e ilumina la puerta.

No es la luz emoción
de su mirada,
donde un pájaro canta
para mi corazón;
ni la abrasada,
luz magia de sus manos,

que en la obscuridad
decora el lecho
en donde caeremos.

Es la luz agonía
en donde muero y renazco;
cada día;
y la que bate los flancos
del poema,
¡y no aprisionol

1

Por el Aire
Por la Tierra.
Por el Agua.
El Amor sube escaleras.

Por la Tierra.
Por el Aire.
Por el Agua
el Amor cuesta llanto.

2

Te miro aquí
¡y en el aire!
Te miro aquí
¡y en el agua!

Yo tengo los ojos claros
que es vivir en el Infierno.
¡Qué miedo tengo a no morir,
cuando me muera, de veras!

3

En el Aire,
cualquier día,
el Gavilán
destruye una comunidad de pájaros.

En la Tierra,
1.940 después de Cristo—
¡aun estamos en Guerra!

Y en el agua
—¡tú lo sabes!—
el pez grande
se come
al chico.

(Ah, lo olvidaba:
En el bosque,
de noche,
algunas flores
quieren llegar a la copa de las encinas
pero las encinas
amanecen, siempre,

¡siempre!
dominando la Tierra).

4

Te miro seria
cuando te digo:
Hay que ser
arena pura del mar...
Las grandes palabras,
del ancho gesto,
no han de ser nuestros
jamás.

Te miro alegre,
escuchándome:
Arena pura del mar
es la palabra desnuda
que prende en los corazones,
Eso fuimos al principio
—y seremos—
gota de agua y sal. .

Te miro desnuda
y tengo lo que deseaba:
manzana, y pez, y alegría,
y un poco—[tan sólo un poco!—
del mar.

Te miro desnuda,
desnudándome:
¡la vida va a comenzar!

Te siento roce de raso,
respirar profundo,
día de infancia...
Te miro alondra;
yo rui señor,
¿a qué más puedo aspirar
si nos toca despertar
en el mundo de los vuelos?

Te miro ausente
olvidando,
olvidándome.
Te miro nube viajera,
blanca en el cielo,
con su llanto adentro:
me siento tierra de yermo,
tú, mojándome.

Te miro en este silencio
—de sombra y nube sonoro—
que nos depara la vida
mientras de nuevo medita
lanzarnos a su torbellino.

(Abre sus trampas azules
para que cante azulado;
para que caiga a tu lado
cimenta templos de azúcar).

Te miro en este silencio
y no veo la materia.
Toda tu carne se ha ido,
con la mía, a ese mundo
de las carnes—muerte vivida—
donde se están creando
las epidemias, las guerras
de los que vendrán mañana.

Te miro en el mar,
¡ah!, en el maaarr...
Sé que todo va a comenzar.
El eterno movimiento
de las llanuras del viento
me trae siempre un cantar:
«Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es el morir...»
Pero de la mar al viento,
de los vientos a la nube,
todo cuanto dió su oro,
todo lo que anduvo en guerra,
¡ha de volver a la tierra!

¡Qué miedo tengo a no morir
cuando me muera, de veras!